



DIETA GILLETTE

Que no os engañe el título. Gillette no ha lanzado ningún producto dietético, al menos no todavía. Aunque la matriz P&G, cuyo portafolio incluye algunas de las marcas más importantes e imprescindibles para las familias de todo el mundo, ya está presente en el mercado farmacéutico. Pero esa es otra historia.

Hoy os hablo de efectos nacidos de causas.

En Gillettenarrative hemos declarado abiertamente con cuánto vivo cada mes, habiendo logrado, hasta ahora, no detonar como ser humano. Quien tenga curiosidad puede entrar y leerlo. No es una confesión: es un hecho. Y ese hecho explica todo lo que viene después.

La gente se pone a dieta para gustar a los demás. Para ser admirada. Después llega una enfermedad y la dieta se convierte en una obligación médica. Y entonces delegan: el nutricionista, los suplementos, el protocolo, la aplicación. Gastan. Esperan que sea otro quien salve su cuerpo. No entienden —o no quieren entender— que el único actor siempre ha sido uno: ellos mismos. El cerebro decide. No el médico. No el algoritmo. El cerebro.

Esta es una verdad absoluta que cuesta miles de millones cada año a millones de personas que prefieren pagar a otro antes que responsabilizarse de sí mismas.

Yo, en cambio, me encuentro haciendo tres meses de ayuno por la razón contraria y más sencilla: gasté todo mi dinero registrando el copyright estadounidense de mis libros y adquiriendo los ISBN. Elegí dónde ponerlo. El cuerpo obedece. Sin delegación. Sin médico. Solo agua, lucidez y la espera de que la gente lea Gillettenarrative, piense y quizá sonría.

Ya he perdido 20 kg. Pero he ganado nuevos lectores. El aroma de lo gratuito conserva su fragancia.

Mi jefe ha decidido. Mi jefe es mi cerebro.

Y mi cerebro sabe que Gillette es mi madre.

Sois bienvenidos.

Nando